

Italia pretenda todavía apoderarse de Trieste, dejando únicamente a Austria-Hungría para todo el comercio marítimo del Imperio, el puerto de Fiume, de 40.000 almas y de menos importancia que cualquiera de los numerosos puertos italianos anteriormente citados?

¿Es justo, es siquiera racional que Italia pretenda encerrar de tal manera a Austria-Hungría, expulsándola, por así decirlo, del Adriático?

Ya que a los poetas todo les es permitido, está bien que D'Annunzio dedique odas de corte pindárico a la grandeza de Italia, al *Mare Nostrum*.

Como figura retórica, no está del todo mal eso del *Mare Nostrum*, como llaman los ilusos italianos al mar Adriático.

Esto que como poesía e ilusión es completamente inocente, puede tolerarlo Austria-Hungría.

Pero que el rapaz imperialismo italiano trate de anexarse Trieste y Pola y Zara y Ragussa y Cattaro, estableciéndose además en Valona de Albania, ésto no sólo no debe tolerarlo el Imperio austro-húngaro, sino que lo autoriza para imponer condiciones durísimas al vencido.

El imperialismo italiano es completamente cómico.

Eso de pretender cerrar el mar Adriático a un Imperio de 60.000.000 de habitantes, como el austro-húngaro y tenerlo dominado con la ocupación de Pola, Cattaro y Valona, es tan absurdo, es tan monstruoso, que no puede ser tomado en serio y sólo puede ser considerado como algo ri-

dículo y cómico, pero que costará carísimo a Italia.

Al intento de sus enemigos de cerrarle el Adriático y aun excluirla del mismo, Austria-Hungría ha contestado ocupando Montenegro y Albania con un desarrollo de costas de 250 kilómetros.

Y al intento de arrebatarle el Trentino, Tirol y Goritzia, ha contestado dominando militarmente toda la región de los Alpes Vénetos, Julios y Cárnicos.

No puede todavía asegurarse mucho respecto a las condiciones en que se hará la paz.

Pero, creemos que sería precisa la realización de un milagro muy grande, para que Austria-Hungría abandonara la región montañosa del Norte de Italia y la costa de Montenegro y Albania.

Y así, en represalia justísima y sagrada contra el absurdo imperialismo italiano, Austria-Hungría tendrá admirablemente aseguradas sus fronteras terrestres con Italia para que ésta no pueda repetir en el futuro la agresión, y habrá adquirido en el Adriático una expansión que le era indispensable para contener un poco la insaciable ambición italiana sobre el *Mare Nostrum* de D'Annunzio....

*Alberto Borella*



## LA PALMERA



ARBOL del sol! ¡Arbol del Oriente! ¡Espíritu dei árbol!

¡Penacho de verdor!

¡Amigo del desierto! ¡Guía del caminante! Bendito seas y benditos los pueblos que amparas con tu sombra,

Déjame contemplarte en la llanura; allá en el fondo, cerca de las rosadas nubes que se deslizan sobre tu copa, he de ir hacia tí. Déjame reposar en tu sombra.

Tú eres el único árbol que ama sin que la impureza de los labios manche el verdor de tus hojas.

Tú envías los besos en polén, y tu amor, como las canciones, las lleva el aire cupinesco. Tú amas velando como los ángeles. Tú te fecundas en las nubes, en el viento, en todo cuanto hay de más puro en la tierra, y por eso es tu futuro de oro, y es dulce, y ligero, y se cría en cuna de gloria.

Tú, palmera, nunca miras hacia abajo, a la tierra; siempre es alto tu mirar. Desovillándote como las flores, te vas destrenzando y subiendo

como un minarete, siempre con la mirada abierta a la azulina bóveda del cielo, o a las irisaciones brillantes de la llanura.

Tú, palmera, eres amiga de los profetas, como ellos te elevas solemnemente y contemplas la planicie hasta el fondo, y como ellos presentes el porvenir, adivinando las tristezas que la humanidad prepara, y vas apuntando las centurias en el rosario de tu tronco, como el reloj de los bosques, tú que te apiadas del sufrimiento de los hombres, tejiendo la palma de los mártires! Tú eres la adorada de los artistas que esperan ser coronados por tí, y como ellos buscas la belleza! Tú eres la palma de la victoria, hija querida del sol, y eres un suspiro y eres un símbolo y allí donde encuentras la luz allí tienes la patria!

¡Imitemos al árbol sagrado! ¡Tengamos la caridad por patria, el azul por dosel y apuntando el sufrir de los años, miremos a lo alto: ¡como ella!

S. R.